

El rosario de mi madre

De la pobreza de tu herencia triste,
sólo he querido, ¡oh madre!, tu rosario;
sus cuentas me parecen el calvario
que en tu vida de penas recorriste.

Donde los dedos, al rezar, pusiste
como quien reza a Dios ante el sagrario,
en mis horas de errante solitario
voy poniendo los besos que me diste.

Los cristales prismáticos y oscuros,
collar de cuentas y de besos puros,
me ponen, al dormir, círculo bello.

Y de mi humilde lecho entre el abrigo
¡me parece que tú rezas conmigo
con tus brazos prendidos a mi cuello!

SALVADOR RUEDA

LA MERETRIZ

(En la salita la MUJER, sentada cómodamente en un sillón cabecea, adormecida. El timbre de la puerta la sobresalta. Pausa breve. Ella se arregla el vestido y sale a abrir. Al poco vuelve con el HOMBRE.)

MUJER.—Y tardabas demasiado. Iba quedándome dormida.

HOMBRE.—No me fue posible llegar antes. Ya sabes lo de mi trabajo.

MUJER.—(Despectiva). Tu trabajo. No parece sino que fuese más importante que yo.

HOMBRE.—No digas eso.

MUJER.—Me aburro sola, esperando tu regreso. Las horas transcurren lentamente. Pero claro, tú no lo sabes.

HOMBRE.—¿Crees que no lo sé?

MUJER.—¡Ah! ¿Lo sabes?

HOMBRE.—No lo ignoro. Sé lo que es esperar.

MUJER.—Pues si lo supieras procurarías llegar más pronto.

HOMBRE.—Ya sabes que el trabajo.

MUJER.—Es muy cómoda tu postura. Los hombres habéis creado un mundo de disculpas que os inmuniza de nuestros ataques.

HOMBRE.—No es disculpa, mujer. Bien lo sabes. Si no fuera por la responsabilidad...

MUJER.—Me aburro. La tarde se hace interminable.

HOMBRE.—Deberías procurarte distracción. Podrías salir de compras...

MUJER.—Si fuese de compras el presupuesto se vería agravado y tú, para compensarlo, te verías obligado a trabajar más todavía...

HOMBRE.—(Va a besarla, pero ella se defiende). ¡Vamos, mujer! ¿Qué ocurre?

MUJER.—¡Déjame! Perdóname, pero no estoy de humor. Deberías comprenderlo...

HOMBRE.—No me es posible. Compréndelo: mi vida transcurre encerrado en una oficina atendiendo gentes que poco o nada me importan y llegar al hogar representa el premio a mi labor.